

dientes. Han renunciado al derecho de defenderse por sí mismos y á la representación diplomática; si tienen tropas indígenas, su número es escaso, y sólo prestan el servicio interior. Los príncipes de semejantes Estados están expuestos á la desaprobación de sus superiores extranjeros, á medidas severas eventuales, si dan motivos de disgusto, y tienen obligación de presentarse, de vez en cuando, en los Durbars del virrey como vasallos de Inglaterra.

CAPITULO IV

IRANIOS Y PUEBLOS AFINES.

«El paso constante de los elementos atmosféricos, de los productos, de los géneros, de las expediciones guerreras y de las hordas de los pueblos imprimen en este pueblo un carácter especial.»

CARLOS RITTER.

La antigua población aria del Irán. — Epoca del elemento turco en el Irán. — Los tadjiks, pueblo mixto. — La población del Afghanistan. — Los gajjes. — La población del Turquestan oriental. — Razas y rasgos característicos de los persas. — Persia y el Islam. — Trajes, armas y viviendas de los persas y otras razas arias. — Agricultura y vida nómada. — Riego. — Cría de ganado. — Industrias persas. — Condiciones políticas. — Razas de la cordillera Soliman y del Hindu-kuch. — Vakanes. — Cafirs. — Habitantes del Tarim.

En la gran zona de páramos, que se extiende desde la orilla Noroeste de Africa hasta la playa Nordeste de Asia, desde el Atlántico hasta el Pacífico, habitan numerosos pueblos agricultores, industriales y comerciantes, pueblos á quienes, desde el punto de vista etnográfico ó histórico, se los separa de los nómadas, á cuyo dominio político están sometidos en la mayoría de los casos, ó cuya influencia modificó notablemente su historia política. Pero donde persiste una antigua constitución originaria, nótase cierta tendencia al desarrollo en varios pueblos, fundada en la diferencia de la vida económica. Las poblaciones moras y árabes meridionales, los agricultores de los oasis mogoles, son otras tantas pruebas de ello. La mayor diferencia se observa en los pueblos del territorio iranio, cuyos conquistadores, que ahora dominan, eran casi todos nómadas turcos; los vencidos, labradores, industriales y comerciantes, descendientes de medos y persas. Supónese que toda la nación persa se componía en tiempos remotos de agricultores, y que las invasiones turcas no hicieron otra cosa sino introducir en el país la vida nómada. Verdad es que las condiciones naturales del país exigen este género de vida para la cría del ganado. La tala de los bosques y el descuido habrán contribuido mucho á disminuir la fertilidad del terreno.

Según los testimonios históricos los antiguos medos estaban ya mezclados con las razas nómadas, y mucho tiempo antes de nuestra era las tribus iránias se hallaban establecidas en el Turquestán, donde era entonces necesaria la vida nómada para fomentar la ganadería. El *Bilik Kudatku*, la más antigua historia indígena sobre los turcos, habla de tadjikes y de sartas como de naciones independientes. Vambéry dice que entonces existían ya profundas huellas de la lengua turca en la tadjik y que los sartas en el Yaxartes central tenían también en su lengua muchas palabras turcas.

¿Cómo debemos representarnos la antigua raza ario-irania del Asia anterior, en cuanto á su físico? Conocemos el gran tronco indio; pues bien, fijándonos en los iranos descubriremos en qué se le parecen. Sumamente parecido al indio es el iranio de raza relativamente pura, como los que viven entre los parias de India, los gebernes de Jezd y Kirmán, y entre los habitantes de Schiraz, así como entre los lures y leges. Polak nota que su color difiere con respecto al de los armenios é israelitas: lo cual prueba que el color originario no era claro. La mezcla de individuos rubios y morenos, de ojos claros, es notable entre los tadjikes del

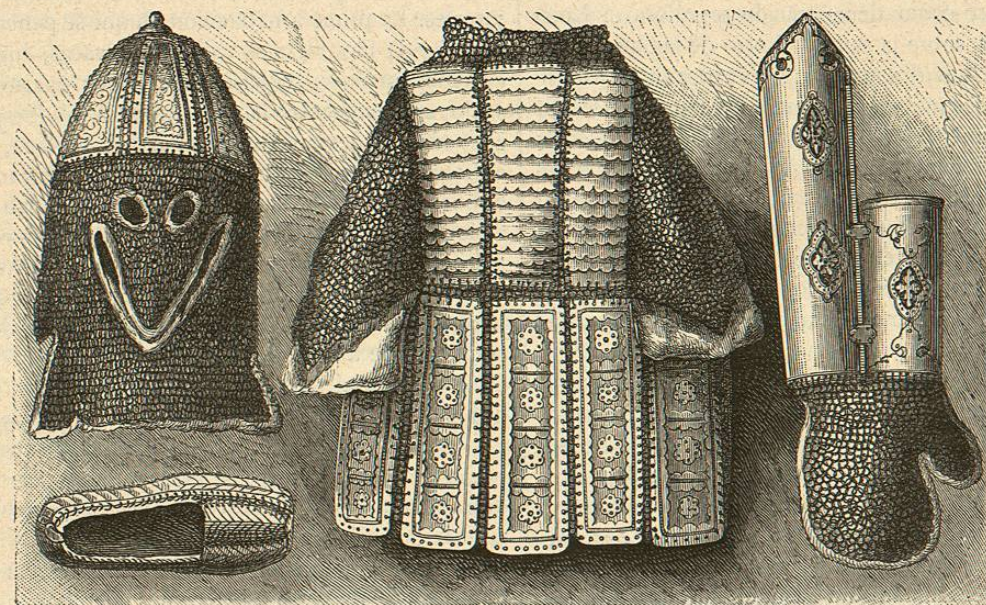
Turquestán, y más aun entre los usbekos del Ferghana que en los pamiros iranos. Pero no hay indicios de pueblo de color rubio. La tez de los iranos es de un tono parecido al del café con leche claro; su abundante cabellera y su espesa barba son muy oscuras. Más raros son los persas iranos puros que los indios arios.

Ujfalvy califica á los tadjikes de raza de mestizos, y así es; pues todo en ellos es favorable á la mezcla. Son exógamos y polígamos, y los elementos de su mezcla proceden de las razas de los kirguises y usbekos, con los que tienen relaciones que la favorecen en gran manera. En el Badachján la vecindad de la cordillera Pamir ha facilitado tan frecuentes invasiones de hordas turcas que la mayoría de los que hablan persa en esa pequeña región, y que ascienden á unas 150.000 personas, ha estado mucho tiempo bajo el dominio usbeko y por sus venas circulaba sangre turcomana. No es esta la única mezcla que existe. En la Persia actual viven, además de los descendientes de los medos y persas, turcos, curdos, árabes, armenios, caucásicos, caldeos (nestorianos), israelitas, gitanos, afghanos, belutichis, indostanos; á los cuales se agregaron mogoles como prisioneros de guerra; como esclavos, abisinios y negros, y como desertores, rusos y polacos. En los mestizos predomina la mezcla de sangre turca, caucásica, armenia.

En el Afghanistan se reconoce claramente la mezcla iranio-turania. La capa más antigua de la población persa es tadjik, y la forman medio millón de hombres, labradores, industriales y comerciantes laboriosos. Constituyen una parte del ejército del emir, pero pasan por ser de cortos alcances. Tienen las mismas creencias que los afghanes, pero su lengua es diferente. Los afghanes son tres ó cuatro veces más numerosos, hablan el puchtu y guardan bastante afinidad con la raza turca. En su mayoría pertenecen á la secta sunnita. Dignos de mención son los kisilbaches, según parece descendientes de los colonos guerreros que dejó Nadir Schah. Son gente de raza persa turca, ascienden á unos 150.000, y se distinguen notablemente por su valor, su opulencia y su espíritu emprendedor. Hablan el persa moderno, mientras los tadjikes hablan un antiguo dialecto especial. Como artilleros y jinetes y como comerciantes son muy notables: en el ejército inglés de la India hay muchos kisilbaches. Junto á ellos son de mencionar los usbekos, turcos señores de los tadjikes, en la actualidad refrenados por algunas divisiones de tropas afghanas. Finalmente son de notar los hasaras, pueblo de pastores, pobres, mal armados, á pesar de lo cual supieron conservar una semiindependencia, lo que prueba que el desprecio con que los miran las otras razas es algo infundado. Los galtches y los tadjikes se deben considerar como ramas del mismo tronco iránico. Los primeros son pueblos montañoses que conservaron puro su carácter. Son los más fuertes, valerosos, honrados; los segundos los más débiles, afeminados y astutos; aquéllos se ocupan en la cría del ganado, éstos en la agricultura, industria y comercio; aquéllos finalmente son poco numerosos, unos 36.000 ó 38.000, éstos se cuentan por millones. Los habitantes de Wakhán y Badachján pertenecen etnográficamente al mismo grupo, y tienen una semejanza más lejana con ellos los habitantes de la cordillera Solimán. Los galtches de Kohistán, Darwas, Roschán, Wakhán, etc., son restos de los antiguos pueblos iranos, que en el tiempo de Alejandro el Grande dominaban aún en Ferghana y en las laderas occidentales del Bolor. Son hombres de color claro, cabellera y barba negra ó castaña, muy poblada, ojos oscuros, grises ó azules, nariz estrecha y corva, labios delgados, dientes diminutos, rostro oval, la mandíbula superior por lo común muy pronun-

ciada, orejas pequeñas, miembros fuertes y elevada estatura; todos estos son rasgos característicos de las razas más puras, por los cuales se distinguen fácilmente de la mogola. Se deben exceptuar los habitantes de los valles del territorio del Oxo, donde el cretinismo aparece dominante. Algunos escasos grupos de galtches recuerdan á los montañeses europeos, á los cuales se parecen también por su carácter más noble y por su amor á la libertad. Su género de vida es sumamente sencillo. Muschketow encontró en la base del ventisquero Serafchán unos galtches sin conocimiento de agricultura, que habitaban en casas de piedras sin argamasa; el único animal doméstico era un asno bravo medio amansado. La hospitalidad, la vida patriarcal, la frecuencia de la monogamia recuerdan á los antepasados de los indios, cuya descripción se encuentra en los *Vedas*.

Se supone que toda la población del Turquestán oriental, que hoy día llega apenas á un millón de almas, debe proceder de una raza aria; pero no es seguro, pues otros documentos mucho más fidedignos que los relatos chinos y la enigmática composición de la población actual invalida tal creencia. Lo que se puede conjeturar de los hallazgos hechos en las tumbas de Tchertchen y otros oasis del Turquestán, demuestra que allí habitó en otros tiempos un pueblo rico, que tenía abundancia de oro, y seguía la costumbre de colocar placas de oro sobre los ojos de sus muertos. En el segundo siglo antes de la Era cristiana, el país fué invadido por los mogoles, y luego empezaron los chinos á fundar colonias, mientras que del Turquestán occidental inmigraron los kokanes ó andchanis. En la población de las ciudades hay también indostanos,



Coraza de los indios de Bhuj, Katsch. (Según Egerton).

badachjanos y otros. Hubo frecuentes guerras que despojaron todo el grupo de oasis, y después una colonización voluntaria ó forzada llevó nuevos elementos, de cuya mezcla puede decirse que no la componen tártaros puros ni tártaros arianizados, sino más bien arios tártaros. Los pueblos montañoses tampoco permanecieron puros: el último resto de los arios transpamíricos, agrupación de 1.000 á 1.500 individuos, fué expulsado por el Atalik Ghazi, á causa de su carácter levantisco, y en su lugar entraron los chinos. Del propio modo fueron expulsados los tarantches del Occidente hacia la frontera china, porque se amotinaban de continuo contra sus conquistadores chinos. Debilitada la dominación china, progresó el elemento turco. Jakub Beg, oriundo de Kokanda, ocupó todos los puestos importantes con sus compatriotas, tan parecidos por el idioma y por sus demás caracteres á los indígenas, que apenas se los tiene por extranjeros. En los páramos más lejanos, como por ejemplo Lob Nor, domina una mezcla turco-mogola. Finalmente no se debe olvidar á los árabes y á los afghanes. Se distinguen en el país dos razas principales: los matchines que primitivamente ocupaban gran parte de aquel país, pero que ahora residen con preferencia en el Sudeste, al Sud de la línea Tchertch Khotán, y los ardbules, que moran en el Norte, al Norte de la línea Aksu-Kaschgar. La tradición coloca á los afghanes al Este de Aksu. El elemento chino naturalmente domina en las ciudades de Yarkanda, Kaschgar y Kotán, en las que no faltaron nunca empleados, mercaderes y soldados chinos. Ujfalvy dice: «Se pue-

de considerar á los habitantes como á autóctonos, pues desde tiempos sumamente antiguos estaban ya establecidos.» Los galtches pertenecen á la más pura descendencia de los antiguos iranos orientales, y es probable que morasen en las partes más llanas del territorio, pero después huyendo de los árabes y de los turcos, se retiraron á las montañas donde conservaron mejor su carácter que los tadjikes de la llanura; no sabiéndose si los montes, en que hoy residen, estaban entonces desiertos.

Fácil es reconocer á los persas por su finura y también por su astucia. Así como se dice que el joven indostano de la escuela moderna es propenso á la exageración, á consecuencia de una vanidad casi femenina, se distinguen los persas por el buen gusto del traje y del calzado, y en general por el esmero y el aseo de su persona. El carácter, que él mismo califica de *fuzul*, apenas se encuentra tan extendido en ningún otro pueblo: mucha cortesía, mucho disimulo, codicia, humildad rastrera para los superiores, orgullo odioso para los inferiores; en una palabra, dice Morier que un persa es tan bueno para ministro como para mozo de cuadra y sabe apoyar una mentira con juramento de la misma manera que la confiesa cuando se ve descubierto. Así son casi todos los habitantes de Ispahán, siendo muy de notar que no haya en la lengua persa palabras que correspondan á las ideas morales de virtud, agradecimiento, arrepentimiento, honor y conciencia, lo cual se observa también en los idiomas indios vulgares. Pero en la India no se suele confesar la mentira tan espontáneamente como en Persia. Un verso de Saadi

dice: «La mentira dicha con laudable objeto vale más que la verdad que suscita la discordia.» Muy alabados son los persas por el dominio que tienen sobre sus pasiones, la resignación en la adversidad, la frialdad con que miran las cosas nuevas, la templanza, la inclinación á la hospitalidad, la repugnancia á denegar una petición. Mucho se alaban también sus finos modales por más que ocultan cierta falsía, especialmente cuando el persa se cree obligado á ofrecer al extranjero lo que más le agrada, aunque sea lo mejor y lo más precioso. Esta cortesía de los persas ha pasado también á los belutchis, con referencia á los cuales cuenta Floyer la siguiente escena de saludo: «Un belutchi armado topó con unos conductores de camellos y les besó las manos, ellos le correspondieron dos veces besándole las suyas. Después empezó el saludo, en el que se invierten comunmente cuatro ó cinco minutos, pues se considera como impolítico ó como demostración orgullosa el hacer menos preguntas sobre la salud del otro de las que el primero ha hecho. Los dos interlocutores preguntan casi simultáneamente después de la primera reverencia: «¿Estás bueno? ¿te va bien? ¿marcha todo á tu satisfacción? ¿están buenos en tu casa?» Después se dan la mano y se besan recíprocamente tres veces la muñeca; luego continúan: «Por la bondad de Dios todos están buenos, etc.» El uno se informa de las novedades, el otro se resiste modestamente á darlas; vuélvese á preguntar, y los dos afirman que nada les importa lo demás, sino únicamente la prosperidad del amigo.»

Los inferiores al saludar á los superiores, hacen con la mano un movimiento desde la rodilla al tobillo, que demuestra sumisión. En Persia domina la manía de los títulos.

En el reino del maharajá del Cachemira y en el Djemú la lengua oficial es la persa, en el Pendjab háblase el indostano, y se escribe con caracteres persas, mezclado con muchas palabras persas; sirve para el comercio en una grande extensión, desde el Afganistán hasta el Turquestán oriental, y en la costa occidental de India. Aunque menos que en otros tiempos, los persas representan todavía bastante papel en los mercados de la Rusia interior y meridional.

Por su posición geográfica, los persas fueron poderosos intermediarios para introducir el islamismo en lejanas regiones, pasando entre el imperio romano de Oriente y el imperio iránico. El primero cayó y ofreció á los fanáticos de Arabia los medios de una rica cultura y grandes facilidades para la propagación de la fe musulmana, por la cual combatían. Los árabes atacaron, como si saliesen de una gran fortaleza natural, á las potencias vecinas; Meca era ciudad conocida de larga fecha en los mercados de Persia, y parece que muchos persas vivieron en Arabia y figuraron en gran número en el ejército de Mahoma.

El traje de los montañeses es de lana oscura. Las principales prendas de vestir de hombres y mujeres consisten en túnicas de lana oscura, calzones de lo mismo, altas polainas de fieltro ó de paño con pesadas suelas de cuero y un turbante de algodón blanco ó azul. Las mujeres llevan las gas trenzas. Los adornos son raros, y á excepción del turbante, todas las prendas son producto de la industria doméstica. Aunque hoy día sea muy diferente el traje persa, recuerda en algo el antiguo de los montañeses. El persa lleva la cabeza cubierta con un alto turbante de pieles; desnudos el pecho y los pies. Entre las grandes razas persas, los belutchis visten del modo más sencillo y pobre; sus armas, compuestas de espada, fusil, cuchillo y cartuchera, le cubren más aún que sus miserables ropas. El traje completo del belutchi consta de cuatro piezas: gruesos calzones de algodón, elegantemente bordados de rojo por su mujer

más anciana; encima una camisa de algodón muy larga, bordada en el cuello, en el pecho y en las mangas; un gran turbante y una manta de lana muy pesada. El persa se viste con más lujo: lleva una camisa elegante de algodón abrochada á un lado, el traje de algodón, los anchos calzones turcos, el kaftán de seda ó algodón con cinturón; á esto se añade una capa corta, guarnecida de ricas pieles en invierno, y un larguísimo manto, que cubre los brazos, en las grandes recepciones y solemnidades: calza zuecos ó chinelas ó zapatos, que se pueden quitar fácilmente. El persa es aficionado al lujo en los trajes, habla á menudo de ellos y gasta mucho dinero en adornarse.

Las casas montañesas son de piedras sin labrar y barro; en las cumbres más elevadas, algunas son de madera, y están colocadas al abrigo del viento y de los ataques imprevistos. Los grandes edificios están rodeados de murallas y torres. La primera habitación en que se penetra es la cuadra, donde hay algunos caballos ó vacas; luego, por un corredor estrecho, se pasa al recibidor, cuarto pequeño y sucio, en cuyo centro hay un hogar de adobes; el techo es abovedado y descansa sobre pilares de madera, que rodean el hogar, teniendo en el centro una abertura para dar salida al humo. Por todos lados hay puertas que dan á las habitaciones interiores. En Persia se edifica comunmente con ladrillos secos, los cuales, unidos cuidadosamente con barro, tienen mucha duración, pero si los materiales son tierra ó barro del camino, las casas están sujetas á derrumbarse, como sucede á menudo. Constrúyese también con frecuencia con materiales de edificios antiguos, por ejemplo en Teherán con los de Ray. Como se hacen casas muy á menudo y nadie acaba una obra empezada por otros, las obras pecan de precipitadas. Las casas y las aldeas mismas se dejan abandonadas por capricho, por malos presagios ó por muertes acaecidas en la localidad.

El dominio de los nómadas dejó sus huellas en la vida de los aldeanos persas, los cuales abandonan sus aldeas para trasladarse con lo poco que poseen á otro territorio, donde el propietario, que suele ser de origen turco ó persa, les permite instalarse mediante un pequeño impuesto. Floyer describe la fundación de una aldea en los siguientes términos: «Un rico levanta una gran casa rodeada de murallas, con habitaciones muy sencillas y dos portales. Concluido el edificio, admite en él una familia sin exigirle alquiler. Otras familias siguen á la primera, y creciendo la aldea, el propietario nombra un administrador y empieza poco á poco á exigir renta. Si es razonable y conocedor de los recursos de su aldea, procede lentamente; si no lo es, á poca distancia, cosa de dos millas, otro propietario imita su ejemplo, contando con la inclinación de los persas á cambiar de domicilio.» Los persas eran desde remota antigüedad un pueblo culto, como lo prueba su afición á la agricultura, á pesar de las tempestades, devastaciones y contratiempos de toda clase. El suelo de Persia es fértil, pero lo es por medio del riego, que casi en todas partes se hace artificialmente. Donde hay agua hay vida; donde no, hay páramos desiertos. Hay industriales que se dedican especialmente á buscar fuentes, abrir pozos, establecer conductos; estos industriales llamados meckannis, y cuyo trabajo es el mejor retribuido, llegan á cavar hasta 60 metros de profundidad, establecen conductos subterráneos de sólida construcción en grandes extensiones y hasta cambian el curso de algunos ríos. Cálculase la fuerza del agua por una muela de molino y se dice: una fuente de dos, tres, etc., muelas. En tiempos antiguos el derecho sobre el agua era respetado como cosa sagrada; mas ahora hay algunos hombres violentos que, fiados en su fuerza y su poder, quitan

el agua á una aldea entera, viéndose entonces los habitantes obligados á buscar otro territorio provisto de agua. En ciudades considerables, como Rages, que contaba 500.000 habitantes, escasea de tal modo el agua después de la destrucción de sus canales, que apenas dos pobres familias de labradores pueden regar sus campos con lo poco que resta de la antigua abundancia. Ispahán debía la prosperidad de su campiña á los acueductos de Zaj; con el decaimiento de la ciudad, ha decaído también su sistema de riego. Los diques para estancar el agua procedente de la licuación de las nieves, que tanto fertiliza los alrededores de Persépolis, han desaparecido y á un país abundante y poblado, ha sustituido un árido desierto. Hasta después de regada no es posible labrar la tierra, pues el arado no puede hacer otra cosa, por decirlo así, sino arañar el suelo. Es cosa rara que en la mayor parte de la Persia no se use el estiércol animal como abono, sino que en algunas comarcas lo forman artificialmente, según antigua costumbre, con detritus de todas clases y en Ispahán y otras localidades hay torres destinadas á conservar la palomina. El pan se hace comunmente de trigo; el arroz es la base del alimento de los ricos; el mijo y las lentejas, de los más pobres; la cebada se deja para los caballos. Cultívase mucho la vid y los melones. En las partes más elevadas de las montañas es donde los indígenas se ocupan principalmente de la cría del ganado; en las laderas, de la agricultura. En el Kafiristán se crían además gusanos de seda. En Wakhán, que posee un vasto territorio elevado sobre la zona de agricultura, maduran á la altura de 2.700 metros, melones y albaricoques. Lo que más prospera en las alturas es la cebada, el trigo, los guisantes y las habas. La madera de construcción es excelente, en especial la del álamo blanco. El carbón de leña constituye también un artículo de comercio con el que se ganan la vida algunos grupos de los afridis y momandos en la cordillera Solimán. En otros tiempos los bosques debían ser más ricos que ahora.

Pero la industria más importante de los nómadas y de los pueblos montañeses, es la cría del ganado. La oveja, único animal que los persas matan, además de los gallos, para alimentarse, es la especie más numerosa, siguiéndole en importancia el indispensable camello como bestia de carga. Los nómadas no poseen muchos caballos, pero sí muchos asnos y mulos. En todo tiempo han tenido los persas fama de buenos jinetes; la espada y el caballo son para ellos los atributos del hombre libre; pero la raza árabe y turcomana es hoy día mucho más estimada por este concepto. Los montañeses crían muchos caballos, y casi todos los habitantes de Astor poseen uno; sin embargo, hay países en que faltan por completo. Dominan en el Sud las ovejas y los búfalos, á los que se trata con cierto respeto porque los consideran descendientes de la raza montañesa de la cordillera Solimán. El territorio más rico en búfalos es el Mazanderán. Los bueyes prosperan poco porque el forraje que encuentran en la mayor parte de la Persia es duro y sobradamente rico en sal.

El persa, comunmente muy sobrio, se alimenta sobre todo de arroz cocido y seco; sigue á este el *pilau*, que es más nutritivo y acompañado de elementos más variados como el *pudding* inglés. El célebre pilau afgano consiste en un cordero asado entero con la piel, cubierto con un montón de arroz. El tercer manjar nacional es una sopa espesa de arroz con legumbres y frutas; llámase *asch*. Sólo la clase trabajadora come mucho pan. El pan de cebada es el símbolo de la vida sobria del derviche. No hay molinos de agua, la harina es gruesa; el pan se prepara volviendo á menudo la pasta sobre una plancha calentada ó en la ceniza.

Como bebida se prefiere el agua fría; mezclándola con zumos de frutos y esencias, se hacen los más variados refrescos. Es sabido que en la antigüedad los reyes persas hacían llevar en sus viajes el agua de ciertos ríos, especialmente del Zab, para su uso especial. Los persas son muy aficionados á la manteca y á la leche agria. Celebran banquetes con música, bailarinas y juegos de dados, y beben vino hasta embriagarse completamente. El uso del tabaco, especialmente fumándolo en el *narguilé*, es aún más general que en el Oriente. En el Turquestán oriental úsase también, como en Persia, el *bang*, narcótico hecho con extracto de cáñamo, que se mezcla con el tabaco ó se come con dulces, y el opio, que han introducido los chinos y se gasta hace mucho tiempo en Persia. Casi todos los derviches persas son fumadores de *bang*. En las ciudades hay un número demasiado crecido de guaridas miserables en donde se fuma opio y bang. También se hace algún uso del te y del café.

Muy rica es la Persia en cobre y bronce, pero la explotación de las minas deja tanto que desear que se importan muchas cantidades de estos y otros metales. El Mazenderán y el Korassán producen un poco de hierro, y esta última provincia una parte del mucho cobre que se emplea en Persia. Una fracción de la población del Badachján se ocupa en las minas argentíferas, en buscar turquesas y en la elaboración del hierro indígena. Hay minas auríferas en el Turquestán oriental, donde los ricos hallazgos de oro en las tumbas antiguas demuestran el antiquísimo origen de esta industria.

Desde los tiempos de Chardin y Kampfer ha retrogrado la industria persa, y las causas son las mismas que produjeron un efecto análogo en la India.

La industria del algodón reside en los alrededores de Chiraz, la de los mantones de lana en Kirmán y Mesched, la de las alfombras en la provincia de Farahán, la del fieltro en Jezd, la del paño de lana de camellos en Ispahán, la de las telas de seda en Kaschán, Jezd, Tebriz, Ispahán y Mesched, la de los cueros en Hamadán, la de las vasijas de cobre en Sedchán y Kaschán, y la de las hojas de acero en Mesched y Chiraz. Se produce poca porcelana, pero se importa mucha de la China; la fabricación del vidrio es de fecha relativamente reciente, pues sólo hace 250 años que se introdujo. Los nómadas trabajan mucho en alfombras y fieltros. En tiempo más antiguo, el trabajo de tejer é hilar era común á casi todas las mujeres; había un telar en cada casa, y todavía son productos de la industria doméstica las prendas de vestir y demás telas para uso de las familias.

En otro tiempo comerciaba con la Persia gran número de mercaderes indios. La profesión de comerciante es una de las más respetadas y de mayor crédito. En general, el mercader persa es sobrio, sencillo, aun siendo rico, y nunca falta á su palabra. Desde la China hasta Egipto se encuentran mercaderes persas, y también desde Nowgorod hasta Colombo. El centro del comercio turco-europeo es Tebriz, y el del afgano y turquestano Mesched. El reducido comercio que por mar hace Persia se efectúa por medio de embarcaciones árabes.

El primitivo sistema patriarcal se echa también de ver en la constitución del gobierno. Razas vecinas tienen tradiciones de origen común y de una lucha que las separó. En muchos casos estas tradiciones quizás sean meramente fantásticas. Algunas razas afganas pretenden ser de abuelo israelita, pero, á pesar de alguna analogía en la fisonomía, esta tradición es infundada. Los más poderosos soberanos fueron impotentes para reunir por mucho tiempo las numerosas razas.